



46.903. BCO 254051

“Dios Tiene Lenguaje Humano”

Esta obra es la expresión de un trabajo en cierta forma original, apoyado por FODCOET, por el cual se trató de poner en diálogo a tres grandes pensadores cristianos. Padres de la Iglesia y Doctores, cuya teología ha inspirado gran parte del Occidente cristiano, siendo los tres referentes insoslayables, especialmente en la formación de la experiencia espiritual cristiana.

La hermana Anneliese Meis, en su prefatoria enriquecida por Nisa (1994), sobre el cual ya ha publicado varios estudios en Chile como en el extranjero al Padre Antonio Castellano, sdb, se dedica a Orígenes (Alejandría 185, cuya tesis publicada se titula: “La exégesis de Orígenes y Hieronímico a los teólogos del Basilea”) y al Pío Juan Francisco Pinilla aporta desde el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz (título cartanella 1591), cuya tesis realizada en Roma la hizo también publicada en los Anales de la Facultad de Teología bajo el título “Los sentidos espirituales, especialmente el toque de Dios en San Juan de la Cruz”.

El punto de encuentro para los tres autores estudiados y confrontados entre sí es la recepción teológica del Cántico de los Cantares, obra mística por excelencia, que pone como materia del diálogo y luego da origen al eje temático de la obra, el dinamismo del encuentro entre Dios y el Hombre. En el caso de Orígenes y Gregorio de Nisa leemos sus comentarios y homilias; en el caso de San Juan de la Cruz una obra central de su doctrina mística llamada el Cántico Espiritual, es su propia mente un comentario bíblico del Cantar, pero si su fuente primordial de inspiración Elegías las obras, comienza el trabajo de conceptualización y comparación de las citas en común donde los tres autores se encuentran.

Los autores han logrado un verdadero trabajo de equipo, con muchas escenas de estudio compartida en respeto mutuo, integrando el aporte de la investigación personal que cada uno realiza y las luces que surgen de la poesía en común a la hora del diálogo.

“El Dinamismo del Encuentro entre Dios y el Hombre en los Comentarios al Cantar de los Cantares”, de Orígenes, Gregorio de Nisa y Juan de la Cruz, por Anneliese Meis W., Antonio Castellano y Juan Francisco Pinilla. Ediciones Universidad Católica de Chile, 2000, 245 pp.

Por Gustavo Villavicencio A.

Los tres autores estudiados están unidos ante todo por una experiencia basilar y clara que surge por una experiencia personal dada en la fe, la experiencia de Cristo esposo. Hay en los tres autores que se confrontan una especial estabilidad al mundo simbólico y a la alegoría del lenguaje del amor en el cual se conviven con total y cierta constancia.

La lectura de esta obra nos permite adentrarnos en el ámbito de la experiencia espiritual conociendo por sí mismo y a la vez que nos introduce nos interpela desde su sobre radicalidad. Tenemos en cierto sentido las raíces de lo cristiano; el misterio de la Encarnación y con ellas las raíces de lo más esencialmente humano considerado desde Dios no extrínsecos, sino como misterio interior de la realidad misma del amor.

Pero es también una experiencia de la belleza Suprema expresada en el lenguaje encarnado del amor en todo su dramatismo lírico, que alterna la presencia y la ausencia, la búsqueda y el encuentro, la unión y asimilación por amor. Esta polaridad continua abre a la paradoja de la misma experiencia de Dios y es precisamente ese juego paralelo la paradoja de la misma experiencia católica, en el sentido de síntesis y apertura más vez mayor a un Dios más allá de toda experiencia y a la vez dado en aquellos atibos sacramentales de su amor.

El progreso de Orígenes

Basado en los cuatro primeros capítulos que se conservan del Comentario al Cantar de los Cantares de Orígenes, el Padre Antonio Castellano captó el concepto de progreso espiritual, que para Orígenes es el proceso mediante el cual el Esposo y la Esposa se acercan para encontrarse y unirse.

Al analizar cada versículo del Cantar, el Alejandro coaduna con una interpretación literal del texto en la que se identifican los diversos símbolos contenidos: los perfumes, los besos, la herencia, los árboles, etcétera.



El progreso de Orígenes se representa a la Iglesia y el Esposo es Cristo, cabeza de la Iglesia. Pese a que Orígenes hace más hincapié en el sentido celestial, Castellano afirma que ambos son simultáneos y complementarios.

El dinamismo espiritual se da en que la Esposa va conociendo poco a poco a su Esposo, y en la medida en que este le muestra su grandeza y hermosura, va ganando

conocimiento doctrinal. El investigador destaca la visión originaria de correspondencia en el progreso que requiere del participante de ambos actores, de la Esposa que busca y del Esposo que se da a encontrar, es decir, la reciprocidad del hombre y de Dios.

El ascenso de Gregorio

El dinamismo que Gregorio desarrolla es similar al Progreso de Orígenes, pero lo identifica como Ascento Espiritual o el camino ascendente del amor hacia Dios.

Este camino parte de la experiencia de contacto con Dios, experiencia que se hace cada vez más envolvente, y que aumenta en el hombre el deseo de poseerlo. Esto se grafica en la Esposa, quien primero se dice con los perfumes de su amado, pero luego desea algo mejor, gustar sus vinos. Lo intenta y lo busca hasta que él se lo permite.

La hermana Anneliese plantea que este dinamismo produce un constante cambio hacia lo mejor, es decir, hacia el Bien Supremo que es Dios. Pero este avance está determinado por la gracia divina, que no sólo concede los bienes deseados por el alma, sino que atrae a elevar más y mayores bienes, o sea, a ascender más en su amor.

Pero esta relación circular de permanente búsqueda de la Esposa y revelación del Esposo se vuelve paradójica por la precariedad de la criatura que jamás podrá poner del todo al Creador. Por eso, la relación está marcada por la angustia y la incertidumbre que produce la absoluta dependencia de la Voluntad del Esposo de dejar a su Amada que participe de sus bienes.

El Nuevo rescibe esta paradoja con la figura del Esposo, imagen de Jesucristo, Verbo de Dios, que rompe el movimiento de ascensión al estar del Padre para encarnarse y donarse completamente a la humanidad, de modo que ésta pueda poseerlo.

Transformación de amor

La misma idea del progreso espiritual la encontramos en el Cántico Espiritual de San Juan de la Cruz. Esta vez el acento está puesto en el dinamismo unitivo y transformante que opera el amor. El drama del encuentro entre Dios y el alma se interpreta como el nuevo contexto lírico ofrecido por el Cántico Espiritual, donde resurge creativamente el Cantar de los Cantares.

San Juan de la Cruz retoma la dramática bíblica presente en la imagen esposal del Cantar y la sitúa en el contexto de la historia salvífica claramente en lírica encarnatoria. Aquí halla su centro la mística como tal. El encuentro parte esta vez por un repentino desencuentro, por ausencia del Amado, que equivale más a un esconderse, con lo cual surge la afanos búsqueda por parte de la amada. Al centro del dinamismo está el encuentro amoroso y pacífico del desposorio, como preparación para la unión definitiva del matrimonio espiritual. Pero el camino ascensional hacia la unión no es un progreso lineal, de mejor unión a una mayor, sino que se describe aquí una lógica distinta, que supone la experiencia de lo mayor ya en lo menor.

Aparece así un círculo de unión en el movimiento del amor, que muestra la absoluta grandeza e iniciativa del amor divino, a la vez que la plena libertad humana, dada por la participación en ese amor transformante. Los símbolos son abundantes e inagotables; entre ellos sobresalen los que aluden a la belleza atarazante de todo el mundo creado, batalla del paso y mirada con presura del Amado que se hace lenguaje decisivo de la recreación en Cristo.

No han también allí el peso del amado, el bardo, la bodega interior, la embriaguez, la espesura, las altas cavernas bien escudadas, todos símbolos de un estado que surge de la experiencia de la unión que llega a gustar, símbolos de la intensidad amorosa y silenciosa, de la comunión como cumbre del misterio más que el silencio por sí mismo.

La transformación agudiza la paradoja como se percibe en aquella espléndida y sencilla imagen de la brasa, en el fuego que arde en el interior de la almeja madre, le va ahora interno y parece así misma arrojar la llama, como si el mismo rítmico castellanero en la Llama del Amor Viva. **AV**



La lectura de esta obra nos permite adentrarnos en el ámbito de la experiencia espiritual cristiana en un arco de 18 siglos.

El punto de encuentro para los tres autores estudiados y confrontados entre sí es la recepción teológica del Cantar de los Cantares, obra mística por excelencia, que pone como materia del diálogo y luego da origen al eje temático de la obra.

Después, una lectura espiritual por sí misma y a la vez más explícita. En este análisis se proponen dos niveles de lectura. El primero es relativo a la persona y considera al Esposo como el Verbo Encarnado y a la Esposa como el alma del cristiano que tiende a la Verdad. El segundo sugiere una interpretación más colectiva en que la es-

"Dios tiene lenguaje humano" [artículo] Gustavo Villavicencio A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Villavicencio, Gustavo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Dios tiene lenguaje humano" [artículo] Gustavo Villavicencio A. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile